

Sale CÁRLOS en lo alto.

¿Alejandro?
ALEJANDRO.
¿Quién llama?
GUARDAINFANTE.
Otro demonio tenemos.
ALEJANDRO.
¿Tú estás preso, amigo Carlos?
CÁRLOS.
Sí, amigo, por tí estoy preso.
ALEJANDRO.
¿Pues qué intentas?
CÁRLOS.
A pedirte
Que me des la vida vengo.
ALEJANDRO.
Tu voz, vive el cielo, Carlos,
Me está penetrando el pecho.
¿Julia murió?
CÁRLOS.
Julia es muerta.
Pero di, ¿qué culpa tengo
Para que tú en mí te vengues,
Si yo no soy quien la ha muerto?
ALEJANDRO.
¿Y he de perdonar á cuantos
Me ofenden?
CÁRLOS.
Deso me alegro,
Porque vean que tú eres
Mi amigo tan verdadero,
Que porque no muera yo
Quiéres que no mueran ellos.
ALEJANDRO.
¿Tú por mí no has arriesgado
Tu vida?
CÁRLOS.
Sí, á todo riesgo
De tu amor y de tu ira
Me hallaste siempre dispuesto.
ALEJANDRO.
¿Pues cómo hoy morir recelas?
CÁRLOS.
Es, que allí pude venciendo
Vivir; pero si te vengas
Desta manera, no puedo.
ALEJANDRO.
¿Y he de quedarme sin Julia
Porque tú vivas? ¿di esto?
CÁRLOS.
Y di, porque muera yo
¿Vive Julia?
ALEJANDRO.
No por cierto.
Perdonar mucho, es hacer
Al poder un menoscprecio.
CÁRLOS.
Y castigar mucho, es
Manchar el poder.
ALEJANDRO.
¿Qué cuerdo
Estás, como tú no tienes
Mi amor y mi sentimiento!
CÁRLOS.
Como tú no has de morir
Estás tambien muy discreto.
ALEJANDRO.
Yo he de vengarme, perdona.

CÁRLOS.
¿Y te vengarás con esto?
ALEJANDRO.
El perdon, hijo bastardo
Es del valor y el esfuerzo.
CÁRLOS.
Y tambien es el castigo
Hijo natural del miedo.
ALEJANDRO.
Quien se venga no es cobarde.
CÁRLOS.
Lo parece por lo ménos.
ALEJANDRO.
Pues yo he de vengarme en todos.
CÁRLOS.
Y eso parece temerlos.
ALEJANDRO.
Yo con perder un amigo
Dos mil enemigos pierdo.
CÁRLOS.
No sabes tú lo que pierdes
En un amigo, si es bueno.
Pero, en fin, ¿quieres que muera?
ALEJANDRO.
Carlos, yo no lo deseo,
Pero yo me he de vengar.
CÁRLOS.
¿Di qué te incita?
ALEJANDRO.
Mis celos.
CÁRLOS.
¿Y mi ruego?
ALEJANDRO.
Me lastima,
Mas no me templa tu ruego.
ELENA.
¿Tu sangre no te ha obligado?
ALEJANDRO.
No hierve, aunque está sin fuego.
ANTONIO.
¿Ni mis canas te lastiman?
ALEJANDRO.
Me dan ira, y no respeto.
CONDE.
Templado está ya mi odio.
ALEJANDRO.
No llega tu enmienda á tiempo.
ANDRÉS.
¿Ni una vida no me pagas?
ALEJANDRO.
A esa muerte te la ferio.
CÁRLOS.
¿Ni un amigo no te obliga?
ALEJANDRO.
Ni de un amigo me templo.
ANTONIO.
Pues si es para que yo viva
Este el último remedio...
CONDE.
Pues si ha de llegar mi muerte
Despues del último esfuerzo...
ANTONIO.
Yo he de vivir, aunque tú
Quiéras que el plomo en estruendos
Arruine tanto edificio.

CONDE.
Viviré, aunque tú sangriento
Darme muerte solicites.
ALEJANDRO.
Cómo, si yo soy el dueño
Del castigo, disparad,
Mueran todos, pues que muero.
ANTONIO.
Pues disparad, que esta es Julia;
(Saca á Julia.)
Móvil de tus pensamientos.
ALEJANDRO.
No dispareis, aguardad.
JULIA.
Alejandro.
ALEJANDRO.
Deteneos.
JULIA.
Mira que soy yo.
ALEJANDRO.
Mi Julia,
¿Qué! ¿estás viva?
JULIA.
Quiere el cielo
Que sea tuya.
ALEJANDRO.
Di, ¿qué intentas?
ANTONIO.
Habla, Julia.
JULIA.
Lo que intento
Es que á todos los perdoneis.
ALEJANDRO.
¿Tú lo pides?
JULIA.
Yo lo ruego.
ALEJANDRO.
Pues vivan los Capeletes,
Y Julia viva con ellos,
Que yo á una hermana, á un amigo,
Indignado y desatento,
Pude negar mis piedades,
Pero á mi dama no puedo;
¿Dasme á Julia por esposa,
Antonio?
ANTONIO.
Yo lo consiento.
ALEJANDRO.
¿Tú admites á Elena?
CONDE.
Sí.
ALEJANDRO.
Quedaron en nuestros pechos
De lealtad y obligacion,
Vinculos de amor estrechos.
ANTONIO.
Soy tu padre.
CONDE.
Soy tu amigo.
CÁRLOS.
Yo como siempre he de serlo.
ALEJANDRO.
Pues tengan dichoso fin
Capeletes y Montesos.
Y don Francisco de Rojas,
A tan grande coliseo
Pide el vitor, porque siempre
Merezca el aplauso vuestro.

NO HAY SER PADRE SIENDO REY.

PERSONAS.

REY DE POLONIA.
RUGERO, príncipe.
ALEJANDRO, infante.

COSCORRON.
DUQUE FEDERICO.
CASANDRA, duquesa.

CLAVELA, criada.
ROBERTO.
DOS CRIADOS Y ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY y ACOMPAÑAMIENTO, con
memoriales, EL DUQUE, ALEJAN-
DRO y RUGERO, hijos del Rey.

REY.
Una silla me llegad;
La gota me trae sin mí.
RUGERO.
La silla tienes aqui.
ALEJANDRO.
Siéntese tu majestad.
REY.
(Ap. Para males tan prolijos,
Que á mis dos brazos iguala,
Dos báculos me señala
Mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
Entre los dos mi retrato,
Pues este tiene de ingrato
Lo que estotro de obediente.
Reñirle pienso otra vez,
Pues será buena ocasion.)
Hijos, paciencia, estas son
Pensiones de la vejez. (Siéntase.)
RUGERO. (Ap.)
¿Que el Rey me estorbese así!
ALEJANDRO. (Ap.)
¿Que ahora el Rey me estorbese!
RUGERO. (Ap.)
¿Que esto sufra!
ALEJANDRO. (Ap.)
¿Que esto pase!
RUGERO. (Ap.)
Pero saldremos de aqui.
(Llegue el Duque por un lado á hablar
al Rey.)
DUQUE.
¿Señor?
REY.
¿Qué decis?
DUQUE.
Mirad,
Que han reñido en este instante
El Príncipe y el Infante.
REY.
Ya lo sé, Duque, callad.
DUQUE.
Porque remedieis lo digo
La causa de tantos males.
REY.
Ya os entiendo; memoriales;
No quede nadie conmigo.
(Vayan dando memoriales, y hace que
se va Rugero.)
RUGERO.
Voime, pues vengarme espero.

ALEJANDRO.
La defensa es natural. (Vase.)
DUQUE.
Yo cumpli con ser leal. (Vase.)
REY.
Esperad; no os vais, Rugero.
RUGERO.
(Ap. ¿Hay tal vejez! Vive Dios...
¿Que esto consiento! ¿esto escucho!)
¿Qué mandais?
REY.
Yo tengo mucho,
Príncipe, que hablar con vos.
RUGERO.
Obedeceros intento.
(Ap. Largo ha de ser el sermon.)
REY.
(Ap. Dios temple su condicion.)
Estadme, Rugero, atento.
Seis años pienso que hará
Que mi esposa y madre vuestra
A ser mejor cortesana
Se partió á mayor esfera,
Dejando á este reino triste
La admiracion más suspensa,
La imaginacion con ojos,
Y la emulacion sin lengua;
Y á mi, con ser quien la pierde,
Consolado, que es violencia
Culpar, siendo oficio suyo,
A la muerte lo que lleva,
Puesto que nos da de gracia
Todo aquello que nos deja.
Decis que estoy ya muy viejo,
(Decis muy bien) y que fuera
Razon, que aquesta corona
Pusiera en vuestra cabeza.
Esto ha de salir de mí,
Que el gobierno y la grandeza
No consiste en procurarla,
Sino sólo en merecerla.
¿Sabeis á lo que se expone
El que un imperio gobierna?
No hay cosa bien hecha en él
Que á los suyos lo parezca:
Si es justo, cruel le llaman;
Si es piadoso, le desprecian;
Pródigo, si es liberal;
Avaro, si se refrena;
Si es pacífico, es cobarde;
Disoluto, si se alegra;
Hipócrita, si es modesto;
Es fácil, si se aconseja.
Pues si la virtud no basta
Al que la virtud conserva,
Vos, todo entregado al ocio,
Al apetito y torpeza,
Mal podreis vivir buen rey
Si aun ser bueno no aprovecha.
¿Y cómo es posible, cómo
(Si ya el cielo no lo trueca),
Que gobierne tanto imperio
Quien á sí no se gobierna?
Yo, pues, ahora me quejo,

Que vos, rompiendo obediencias,
Preceptos atropellando,
Al Duque, que me sustenta
La carga de mis cuidados,
Con rigor y con soberbia
Le quereis quitar la vida,
Porque yo le quiero, y esta,
Contra mi bien declarada
Viene á ser precisa ofensa.
¿El Duque en qué os ofendió,
Que con la espada sangrienta
Le buscais puertas al alma
Y á vuestras venganzas puertas?
Y ahora con vuestro hermano
Habeis tenido allá fuera
Un enojo. Ea, rapaz,
Prened el labio á la lengua,
Pues él os da más discreto
La respuesta sin respuesta.
Noramala para vos,
En las alarbes fronteras
Gastad esas altiveces,
Y de la gola á las grevas
Sobre el andaluz armado
El rey Otomano os vea.
¿Con tu hermano! ¿Bien por Dios!
Y con el Duque, que es fuerza
Que por mí el uno le sufra,
Y otro por él le consienta.
¿No quereis os dé consejo?
Pues sabed que en mí es fineza,
Que aunque hay muchos que aconsejen,
Son pocos los que aconsejan.
Bien sé que me aborreceis;
Y aunque os diga vuestra idea
Que del que es aborrecido
Nunca es buena la sentencia
Para ser recto el consejo
Es necesario que sea,
No de aquel que yo quisiera,
Sino de aquel que me quiera.
Vos injuriais los humildes;
Pues tened con todas veras
Más hacer ofensa al pobre
Que hacer al señor afrenta;
Porque el señor, cuando mucho,
Si se llama á la defensa,
O con la espada se incita
O con el plomo se altera.
Pero el pobre con el llanto;
Mirad, pues, la diferencia
Que hay entre el llanto y la espada;
Que el rico una vez se venga,
Y el pobre se está vengando
Todo el tiempo que se queja.
A las letras os negais.
Y puesto que es evidencia
Que buena ciencia sin sangre
O se escurece ó se afea,
Tambien á una buena sangre
Es menester buena ciencia.
Nunca al que os pide le dais;
Pues aunque no lo merezca,
Ya merece lo que os pide
Siquiera por lo que os ruega,
Porque no hay cosa más cara
Que la que cuesta vergüenza.

En estas calles y plazas,
Siempre que la aurora argenta
Cuanto ha de dorar con rayos
El padre de las estrellas,
Se hallan muertas mil personas,
Y la desdicha es aquesta;
Que es tal vuestra mala fama,
Que aunque el vulgo las cometa,
Dice, hecho una lengua todo,
Que teneis la culpa dellas.
De suerte, que vos, Rugero,
Cuando me llamo á clemencias,
Os provocais á rigores;
Si os nuestro amor, vos soberbia;
Si doy premio á mis vasallos,
Castigais al que se premia;
Avaro sois, si yo doy;
Libre, si os suelto la rienda;
Si os detengo, os incitais;
Los consejos os molestan,
Los avisos os perturban,
Los rigores os desvelan,
Las venganzas os incitan,
La crueldad os atropella.
Sois mal querido con los vuestros,
Y no hay vasallo que os quiera;
Y tal vez puede mentir
Una lengua y otra lengua;
Pero todas, no es posible,
Pues el pueblo, es evidencia
Que habla por lengua de Dios
Y es imposible que mienta.
Gobernad vuestras acciones
Para que Polonia vea
Que os reducís á vos mismo,
Y que hoy de nuevo se trueca
Vuestro rigor en piedad,
Y sois, con acciones nuevas,
Comedido en las palabras,
Justiciero en las sentencias,
Piadoso en la ejecucion,
Disimulado en la ofensa,
Advertido en los peligros
Y firme en las resistencias.
Si está hiciéredes, Rugero,
Mi corona, mi grandeza,
Cuanto aquésta espada rige,
Cuanto estas canas gobiernan,
Será vuestro desde luego;
Pero si no se reserva,
Ni un hermano que os obliga,
Ni un valido que os respeta,
Ni un pueblo que os obedece,
Ni un padre que os amonesta;
Si soy padre, seré rey,
Porque en tan graves materias,
Quien no premia, no es prudente
Ni el que no castiga, reina.

RUGERO.
Ya que en cualquiera ocasion
Cuanto imagino os molesta,
Hoy me habeis debido en esta
El cuidado y la atencion.
Y aunque llegue á merecer
Con vos nombre de importuno,
A esos cargos uno á uno
Os tengo de responder.

REY.
Cuando airado y ofendido
Me hallo de vuestro rigor,
Perderé en ser vencedor
Y ganaré en ser vencido.
¡Oh, plegue al cielo, que aquí,
Rugero, me convenzais!

RUGERO.
Si haré, si atento me estais.

REY.
Pues proseguid.

RUGERO.
Digo así:
Cuando al despedirse triste

El estío rigoroso,
Con voces de llamas muertas
Iba llamando al otoño:
Cuando á castigar las flores,
Examinando los sotos,
Salió juez de residencia
Severamente el Agosto:
Cuando el dorado Setiembre
De los esquilmos dichosos,
Puntales pone á los cielos
De granos de fruto en oro;
Entonces con mis monteros
Medi al monte los contornos,
Ya conquistando los sauces,
Ya averiguando los poyos.
Cuando viendo que no hallamos,
Ni aquel animal cerdoso
Que hace alfanjes los colmillos
Para destronar los chopos;
Ni hallando entre tanto monte
Al venado, que ganchoso,
Coronista de su vida,
Se la escribe en sus dos troncos;
Nos apeamos los tres,
Y en la margen de un arroyo
Que por no tener con quea
Murmuró consigo propio,
Haciendo alfombras de flores
Nos descansó lo frondoso,
Elevó lo cristalino
Y suspendió lo sonoro.
Al descanso ya entregados,
Viéndonos tristes y solos,
Tratamos de murmurar,
Que este es el manjar del ocio.
Gobernamos tus Estados,
Dispusimos sentenciosos,
Culpamos unos ministros,
Diferenciamos á otros:
Materia que tantos tocan,
Y que la entienden tan pocos.
Ya á murmurar destinados,
Yo, más entonces que todos,
A tu fama me adelanto
Y á tu impiedad me provoco.
¿Cómo (les dije) mi padre
No sacude de los hombros
El peso de esta corona,
Flaco Atlante á tanto globo?
¿Piensa, por ventura, piensa
Mi padre, que por ser mozo
No sabré regir el cetro,
Cuando á los alfanjes corvos
Puso freno aqueste acero,
Y del fronterizo moro
Más cabezas dió á la Parca,
Que flores agosta el Noto?
Ya la política he visto,
Ya tengo previsto el modo
De saber regirse un rey;
No es difícil, pues con sólo
Ser afable de ordinario,
Ser á veces rigoroso,
Con no ser todo de nadie
Y ser á un tiempo de todos,
Ser remiso en los castigos,
No ser tardo en los negocios,
Con pedir consejo á muchos
Y determinar con pocos,
Con oír cuanto le digan,
Con valor y sin enojo
(Que Principe que no escucha
No puede vivir dichoso).
Con tener buenos ministros
(Que en esta parte es el todo),
Ni subir á unos de presto
Ni bajar de presto á otros,
Será un Principe perfecto,
Liberal, sabio y dichoso;
Si esto es lo que te dijeron,
Ni lo niego ni lo ignoro,
Ya he satisfecho esta parte;

Mas volviendo á los enojos
De tu privado y mi hermano,
Ambos tan tuyos en todo
Que el Duque en tu Estado reina
Cuando mi hermano en tus ojos,
Digo: que al Duque aborrezco,
Porque lisonjero y loco,
Atrevido, descompuesto
En mi agravio y en su abono
Contigo me ha descompuesto;
Él te enoja si me enoja,
Cuando soy cruel, te avisa;
Galla, cuando soy piadoso;
Si galanteo, lo sabes;
No disimula, si rondo;
Dicete si vengo tarde,
Cállate si me recojo;
Conquista lo que conquisto,
Pretende lo que enamoro.
Y en cuanto á mi hermano, digo,
Que por los cielos hermosos
Por cuyos trópicos bellos
Discurre el ardiente Apolo,
Que he de tomar la venganza
Del fuego á que me provoco,
Si ya en mi, como en su sangre,
La satisfaccion no cobro.
¿Bueno es que yo con el Duque,
Ó me incite escandaloso,
Ó imprudente me atropelle
A decirle mis ahogos,
Y vuelva por él mi hermano
En esa cuadra, y no sólo
A la defensa se incite,
Sino que ardiente y furioso
Contra mí el acero empuñe?...
¡Oh, ya repartido en trozos
Desasido de tu esfera,
Baje ese encendido globo
A desvanecerme en llamas
Que el viento reparta en polvo,
Si antes que la aurora borde
De luz y esplendor dos polos,
Con hilos de aljófar este,
Y esotro con hebras de oro,
No he de tomar la venganza
Que debe á mi honor heroico!
¿Contra mí empuñar la espada?
¿Cómo ¡oh cielos! rayos, cómo,
Ni vosotros me vengais,
Ni me socorreis vosotros?
En fin, tú tienes la culpa,
Tú, Señor, de que animoso
Me incite mi hermano mismo,
Me ofenda un vasallo impropio.
De hoy más, guardese Polonia
Y mi hermano de tu solio,
De tu palacio real
No mueva los pies medrosos,
Que de sus venas mi acero
Ha de sacar valeroso,
Si el cielo no le sepulta,
Sangre que despida en golfos;
Rayo he de ser desgajado
De ese primer promontorio
Que se desvanece en lanzas
Si no se desata en copos.
Y pues no te ablandan ruegos,
Ni te obligan mis sollozos,
Ni mi razon te apacigua,
Ni á quien me incite perdono,
Ni á quien me obligue consiento,
Ni á quien me aplaudiere abono,
Siendo áspid, veneno, furia,
Ira, pena, rabia, asombro,
Prodigio, cometa, rayo,
Etna, incendio, volcan, monstruo,
Vivora, ponzoña, fiera,
Venganza, injurias, enojo;
Que si en todo estoy culpado
Más dicha es, será más logro,
Que si he de llevar la pena

De los delitos de todos,
Sólo ejercite la culpa
Quien ha de pagarlo solo.

REY.
(Ap. En tanta resolución,
Hoy, que su error no mitigo,
¿Qué haré? si aquí le castigo
Irrito su indignacion.
Cuando intenté reducirle,
Amonestarle ó moverle,
Ni me ha bastado prenderle,
Ni me ha faltado reñirle.
¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?)
Hijo, tú tienes razon...
(Ap. Así atajo su pasion;
De esta manera ha de ser.)
Dame los brazos.

RUGERO.
Señor...
REY.
Llégate, Rugero, á mí,
Que bien conozco de tí,
Con tu obediencia tu amor.

RUGERO.
¿Quien creerá?...
REY.
Llega, Rugero.
RUGERO. (Ap.)
Sus lisonjas adivino.

REY. (Ap.)
Que abrazo al que no me inclino,
Por conservar al que quiero.
RUGERO. (Ap.)
¿A mí el Rey me muestra amor?

(Abrázale, y no le mira Rugero.)
REY.
Puesto que me halle corrido,
Siendo el que me habeis vencido
Vengo á ser el vencedor.
Hoy en vos mi edad reposa;
¿Aun no me queréis mirar?
(Ap. No puede disimular
Su condicion rigorosa.)
Los dos uno hemos de ser
Pues tanto amor os abona,
Vuestra será esta corona
Como vuestro mi poder.

RUGERO.
Guárdete el cielo, que así
Seré hechura de tu mano.

REY.
¿Quién ha entrado aquí?

RUGERO.
Mi hermano.

Sale ALEJANDRO.
ALEJANDRO.
Yo soy.

REY.
¿Qué queréis aquí?

ALEJANDRO.
Quiero hablar con vos.

REY.
Sali, Alejandro, allá fuera.

ALEJANDRO.
Sólo que me oigais quisiera.

REY.
¿Me replicais? Vive Dios,
Que si palabra me hablais...
(Ap. ¡Ay hijo del alma mía!)

ALEJANDRO.
Deciros sólo queria...
Mas voime.

REY.
Tened, no os vais.
(Ap. Sin causa le estoy riendo,
Y crece en mi la congoja,
Que agasajo al que me enoja
Y al que he de estimar ofendo.)

ALEJANDRO. (Ap.)
Mi hermano se ha declarado,
Cuando es el que me ha ofendido.

REY.
¿En fin, que vos atrevido
Con vuestro hermano indignado...

RUGERO.
Yo arrojado, yo cruel.
De todo la causa he sido.

REY.
¿Pues sois vos el ofendido,
Y estais volviendo por él?

ALEJANDRO.
Yo soy quien dió la ocasion.

REY.
(Ap. ¿Qué humildad la suya iguala?)
No repliqueis, noramala,
Llegad, pedidle perdon.

ALEJANDRO.
Mirad, Señor... (Ap. ¡Esto espero!)
RUGERO. (Ap.)
¿Que esto aguardo! voto á Dios.

REY.
Pedidle los brazos vos,
Y dádselos vos, Rugero.
ALEJANDRO.
(Ap. Para tan prolijos daños,
Con más penosa pension
Me da el cielo la razon,
Y me la quitan los años.
Mas si es fuerza que ha de ser,
Yo llego y perdon le pido,
Y sufra el que no ha nacido
Cuando él quisiera nacer.)
Para evitar tus enojos,
Quisiera en esta ocasion,
Que acudiera el corazón
Con lágrimas en los ojos.
Corrido y avergonzado
Tus brazos, hermano, pido,
No por haberte ofendido,
Sino por haberte enojado;
Que intento cuando me arrojo,
Para evitarte esa furia,
Quedarme yo con la injuria
Porque olvidés el enojo.

RUGERO. (Ap.)
¿Quién creerá que me he alegrado,
Que el Rey, mi padre, advertido,
Mi cólera haya impedido
Y mi enojo reportado?
Pues tanto á querer se arroja
A mi hermano mi valor,
Que le tengo más amor,
Todo cuanto más me enoja;
Y si al riesgo me arrojaba,
O á castigar la osadia,
Porque lo dije lo hacia,
Y no porque lo intentaba.

ALEJANDRO.
¿No me abrazas? Cruel estás.

REY.
Aun no se vuelve á mirarle.

RUGERO. (Ap.)
¿Que esté deseando abrazarle,
Y valga conmigo más
Mi condicion que mi amor!
¿Cuál será, pues, lo que espero,
Si aun lo que quiero no quiero?

REY. (Ap.)
¡Grande crueldad!

ALEJANDRO.
(Ap. ¡Gran rigor!)

REY.
No se ha de quedar así.
RUGERO.
(Ap. ¿Mas si le amo para mí,
Para los demás qué importa?)
Vete, Alejandro, con Dios;
Digo que estás perdonado.

REY.
Rugero, lo que he mandado
Es que os abraceis los dos;
Ea, acaba.

RUGERO.
Harélo así. (Abrázale.)
ALEJANDRO.
Obligado me teneis.

RUGERO.
¿Para qué me agradeceis
Lo que no hago yo por mí?

REY.
Hijo, vete á recoger.
ALEJANDRO.
Voime. (Ap. ¿Qué cruel y airado!)

REY.
(Ap. Aun no estoy asegurado,
Mas yo sé lo que he de hacer.)
Dios te eche su bendicion.

ALEJANDRO. (Ap.)
Alguna desdicha espero.

REY.
Alejandro, daros quiero
Vuestro cuarto por prision;
No salgais della, y mirad,
Que con vos me enojaré.

ALEJANDRO.
Digo que obedeceré;
Mas mire tu Majestad...
REY.
No hay que mirar.

ALEJANDRO. (Ap.)
¿Qué severo!
¡Ah, quién decirle pudiera...

REY.
Alejandro, no vais fuera;
No salgais fuera, Rugero.

ALEJANDRO.
El alma llevo dudosa.
RUGERO.
Soy vuestro.

ALEJANDRO.
Vuestro es misér.
REY. (Ap.)
A Alejandro he de ir á ver.

ALEJANDRO. (Ap.)
Yo he de ir á ver mi esposa.
(Llevan al Rey.)

Salen COSCORRON y CLAVELA, con
luces.
COSCORRON.
Pon, Clavela, en el bufete
Las luces.
CLAVELA.
Así lo hago.
COSCORRON.
¿Eres criada?
CLAVELA.
Sí soy.

COSCORRON.
Yo tambien ¿no soy criado?
CLAVELA.
Entramos de un dueño somos.
COSCORRON.
¿Tenemos lenguas entrambos?
CLAVELA.
Sí.
COSCORRON.
Pues va de murmurar,
Porque siempre me hepreciado
De cumplir con los preceptos
Del oficio con que trato.
CLAVELA.
La lengua me hace mur, mur,
Y tengo aqui rebalsados
Chismes de cuatro semanas.
COSCORRON.
Yo nunca los guardo tanto,
Porque aun no los he gastado.
Cuando ya los he gastado.
CLAVELA.
En efecto, Coscorron,
Servimos los dos...
COSCORRON.
Al caso.
CLAVELA.
A Casandra, la Duquesa...
COSCORRON.
Yo á la iglesia la acompaño,
Que no en todas las comedias
He de servir de lacayo.
CLAVELA.
Yo la sirvo de doncella,
Y estando en tan bajo estado
No me sirvo á mi de nada.
COSCORRON.
Al caso, Clavela.
CLAVELA.
Al caso.
Como digo de mi chisme,
Ya conoces á Alejandro,
El Infante, y el querido
Del Rey su padre, el hermano
De Rugero.
COSCORRON.
Si conozco,
Pues todas las noches le hallo
Tan esquina en esa calle,
Que no sé si me he llegado
A orinarle alguna vez.
CLAVELA.
Coscorron, al caso.
COSCORRON.
Al caso.
CLAVELA.
Digo, pues, que cierta noche,
Yo vengo, tomo, ¿y qué hago?
Hágome un poco dormida;
Mi ama estaba rezando;
Llegóse á mirar si duermo;
Ronco un poco, un poco aguardo.
Suelta un poco los chapines,
Echa en la manga el rosario,
Yo, por ver lo que pasaba,
Hago como que me rasco,
Y por entre dedo y dedo
Voy mirando y más mirando;
Ella, quedo y más quedito,
Como la que va pisando
Los huevos de las despensas,
Que estos ya se acabaron;
Abre una puerta, y abierta,
Hétele por do va entrando
Muy rubito y muy falsito
El susodicho Alejandro.

—¿Estamos solos? la dijo.
—Sí, esposo, solos estamos—
(Le respondió mi Señora),
Y entráronse paso á paso.
COSCORRON.
Aquí no hay que proseguir,
Supuesto que se han entrado.
CLAVELA.
Pues oye ahora otro cuento.
COSCORRON.
Juro á Dios que estoy rabiando
Por murmurar otro poco;
Déjame llegar al plato,
Y puesto que hay para todos,
Cenemos, Clavela, entrambos;
¿Al Principe ya conoces?
¿A Rugero, aquel hermano
De este Alejandro que has dicho?
Pues sabe, que enamorado
Está tambien de mi ama.
CLAVELA.
¿De veras?
COSCORRON.
Verdades hablo.
(Dentro ruido.)
CLAVELA.
Mi Señora...
COSCORRON.
Yo nací
Murmurador desgraciado,
Pues me han reducido al cuerpo
Lo que iba ya vomitando.
Sale CASANDRA, duquesa.
CASANDRA.
¿Clavela?
CLAVELA.
¿Señora mía!
CASANDRA.
¿Qué haceis tan solos entrambos?
COSCORRON.
Hemos urdido una tela,
Un vestido hemos cortado,
Hase aforrado en lo mismo
Y ya se estaba acabando,
Porque yo lo abotonaba
Y esta le estaba ojalandó.
CASANDRA.
Idos los dos allá fuera.
COSCORRON.
Ven, Clavela.
CLAVELA.
¿A dónde vamos?
COSCORRON.
A empezar á murmurar.
CLAVELA.
No puedo ya.
COSCORRON.
Por san Pablo,
Que me has de escuchar por fuerza,
O que, de hacer lo contrario,
Te has de volver á llevar
Todo cuanto has murmurado.
(Vanse.)
CASANDRA.
Supuesto que ya se han ido,
La puerta del jardin abro,
Pues vi desde estotra reja,
Que ya mi esposo ha llegado
Con la llave del postigo.
Sale ALEJANDRO muy triste, sin
mirarla.
Dueño, señor, Alejandro,
Esposo...

ALEJANDRO.
Tente, Casandra.
CASANDRA.
Llega, Infante, y en mis brazos...
ALEJANDRO.
Cierra, cierra ese postigo.
CASANDRA.
Ya, Señor, está cerrado, (Cierra.)
Dame los brazos ahora.
ALEJANDRO.
Déjame.
CASANDRA.
¿Pues qué embarazo,
Qué enojo, qué suspension
De ti te enajena tanto,
Que ni te ves en mis ojos,
Ni descansas en mis brazos?
¿Apénas ayer ¡ay Dios!
Nuestras dos almas juntamos
Al tálamo de himeneo:
Apénas con amor casto
Te di la mano de esposa,
Y hoy á mis ojos trocado,
Yas reduciendo en despegos
Los que ayer fueron halagos?
¿Pésate de ser mi esposo?
Dilo, Alejandro, habla claro;
Pero esto no puede ser,
Pues cuando ¡ay desdichas! cuando
Suceda por mujer propia,
Que debieras he pensado,
Ya que á aborrecer me llegues
Siquiera disimularlo;
Si es porque Infante naciste,
Si no te excedo, te igualo,
Que el sol, planeta mayor,
Lo está rubricando en rayos.
Mi padre fué el duque Urbino,
Y en el sarraceno campo
Por la defensa del tuyo
Tantos triunfos dió á su brazo,
Que cansada ya la muerte
De llevar tantos paganos,
Mató á mi padre de oficio,
Diciendo al campo contrario,
Si á este dejo que os dé muerte,
No he de entenderme con tantos.
¿Temes, di, que el Rey, tu padre,
Alcance que te has casado?
Sólo los dos lo sabemos,
Y el Duque, á quien has fiado
El alma de este secreto.
No te receles, que cuando
Tu padre llegue á saberlo,
Podrá, cruel y arrojado,
Castigarte inobediente,
Mas no culparte indignado.
¿No me miras? no me mates;
¿No te debe mi agasajo
Siquiera que me respondas?
Cuenta, cuenta tus cuidados,
Que si son muchos, Señor,
Mejor te ha de ser contarlos,
Porque se gastan las penas
Entre la lengua y el labio;
Acaba, por Dios, esposo.
ALEJANDRO.
Casandra, si no he contado
De mis recelos la causa,
Es porque son tan extraños
Que no tengo otro consuelo
Sino el que en decirlos hallo,
Y si los digo, es muy cierto
Que he de empezar á llorarlos.
Pero ahora con pensar
Que he de tener aquel rato
De consuelo en referirlos,
Con más paciencia los paso;
Pero en pasando el consuelo

Ninguna templanza aguardo,
Que moriré de sentirlos
Ya que viva de contarlos.

CASANDRA.
Pues repártelos conmigo,
Yo los lloraré escuchados,
Tú á mi me consolarás
Por ver que los voy llorando,
Y cumpliremos á un tiempo
Con los males en llorarlos;
Con el amor en decirlos,
Y así hallaremos entrambos
El consuelo en la desdicha
Y la templanza en el llanto.

ALEJANDRO.
Allá ya voy á enternecerme.

CASANDRA.
Cuéntalos presto, Alejandro,
Que no habrás menester mucho,
Que ya se están asomando
A mis ojos mis suspiros
En lágrimas congelados,
Que las lágrimas son penas
Que por el alma buscaron
La lengua que las pronuncie,
Y por no acertar el labio
Resolvieron en aljófar
Cuanto en fuego congelaron.

ALEJANDRO.
Digote, pues, que esta noche,
Apénas del lecho casto
Y de tu amor me aparté
Sin sentirme tus criados,
Cuando á cumplir con mi padre
Vuelvo, Casandra, á palacio.
Segunda vez me desnudo,
A otro tálamo me llamo,
Bien que el tuyo fué de amor
Y estotro fué de cuidados;
Duermome, no me dormi,
Porque el sueño es un ensayo
De cada día, en que todos
La muerte representamos,
Y aun es paso que se yerra
Con estar tan ensayado;
Sueño, pues, que mal herido
Del acero de mi hermano,
Anegaba mis suspiros
Entre mi sangre y mi llanto.
Soñando, la espada empuño
Y dormido me levanto,
Despierto y no desperté,
Pues con estar levantado,
Fué tanta la aprehension
De aquel confuso letargo,
Que con verme en pié y despierto
Dudé por muy grande rato
Si era sueño el verme libre
O era verdad lo soñado.
Vistome; salgo á la sala;
Busco á Rugero... ¿Llamaron?

CASANDRA.
Sí, esposo.

ALEJANDRO.
¿Quién podrá ser,
Que sin llave se haya entrado
Hasta el jardin?

CASANDRA.
Será el Duque,
Para que entre á cualquier hora.

ALEJANDRO.
Pues ábrele.
CASANDRA.
Ya le abro.

Sale EL DUQUE, turbado.

DUQUE.
¡Infante! ¡Duquesa hermosa...
ALEJANDRO.
Federico, ¿qué cuidados...
CASANDRA.
¿Qué desdichas...
ALEJANDRO.
¿Qué sucesos...
CASANDRA.
¿Qué fortuna...
ALEJANDRO.
¿Qué fracaso...
DUQUE.
Excusad el preguntarme,
Puesto que ya me adelanto,
Y escuchad á lo que vengo.
ALEJANDRO.
Prosigue, ya te escuchamos.
DUQUE.
Ya te acuerdas que el príncipe Rugero,
Tu hermano, vengativo, cruel, y fiero,
Esta mañana se enojó conmigo;
Y tú, como mi amigo,
Te pusiste á mi lado;
Y que Rugero, el príncipe, enojado,
Tú leal y piadoso y él severo,
Quiso indignar la mano y tú el acero;
Que el Rey salió á este punto,
Que él quedó más airado y tú difunto;
Que porque diste causa á tal exceso
Dentro en mi cuarto te mandó estar pre-

so.
Tambien lo supe yo, no pues te espante
Quen en caso semejante,
Cuando atenciones á mi voz conquisto,
Te refiera otra vez lo que tú has visto.
Que para referir penas tan fieras
Es preciso acordarte las primeras.
Apénas con el alma recelosa
Esta noche veniste á ver tu esposa,
Cuando en Palacio, de tu amor llevados,
Señores, oficiales y criados,
En la antesala juntos,
Verdaderos retratos ó trasuntos
De unión y confianza,
Cada cual por su enojo se abalanza
A abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
Llamándote obediente y á él tirano.
Cuando al lance primero,
Los parciales y amigos de Rugero,
Queriendo á su Señor mostrarse fieles,
Aunque pocos, por suyos muy crueles,
Sin aguardar razones por causadas,
Remiten la venganza á las espadas,
Sea por lisonjeros ó leales.

¿No suele verse en unas fiestas reales
Todo un vulgo arrojarle á los aceros,
Y ocasionados todos, todos fieros,
Sin saber con quien riñen indignados,
Mucho más que ofendidos irritados,
Aunque su mismo empeño los disculpa
Buscarse la venganza sin la culpa,
Y que al mismo concurso desta gente
Llega un toro atrevido é impaciente,
Y sin que de sus impetus se espante
Juega la media luna por montante,
Y derribando sus altivos cuellos,
Los mete en paz para reñir con ellos?
Rugero, así atrevido, así arrojado,
Los divide cruel y denodado;
Al que del otro acero le apartaba,
Más presto entre su sangre le apuraba;
Tanto, que el que se halló con nueva
[suerte,
Se apartó de una muerte á la otra
[muerte.
Sale tu padre, y todos, en efeto,

O huyeron de temor ó de respeto,
Tan sano y con afectos diferentes,
Que el valor no repara en accidentes,
Que al Principe premió y á sus criados,
Y con la guarda á los demás culpados
Puso en prision la causa averiguando;
Entró luego á tu cuarto, y no te hallan-
Como en él te dejó primero preso, [do,
Sintió la inobediencia, no el exceso;
Y aun pensando que fueras el culpado
Del suceso pasado,
Por no hallarte obediente subió á tanto
El sentimiento, que pasó á ser llanto;
Y como entre decrepitas y airadas
Destilaba las lágrimas cansadas,
Dió con nuevos despojos
Parasismos de aljófar á sus ojos,
Y helándose sus lágrimas, si ufanas,
Naciendo perlas, acabaron canas;
Y mandando que todos te buscasen,
Y puesto que te hallasen,
A una torre te lleven al momento,
Quizá por dar al Principe escarmiento,
O porque la prision has quebrantado,
O porque piensa el Rey que has provo-
A tus amigos, y por eso huiste. [cado
Aquí, Señor, en tí tu honor consiste,
Y aun lo más que tu crédito interesa,
Si estimas á tu esposa, la Duquesa,
Huye del Rey la ira, pues infiero [ro
Que por mostrar que es recto y justicie-
Ha de estrenar en tí el primer castigo.
Tu vasallo soy siempre, y soy tu amigo;
Cuerto eres, sabio el Rey; tú, pues, in-
fiere
Que se castiga más lo que se quiere,
Y en el rigor contemplo [plo;
Que no hay desdicha como ser ejem-
Aquí te han de buscar, puesto que es [fama
Que es Casandra, no dueño, sino dama;
Y si te prenden, pierdes á tu esposa;
No te des á la plebe maliciosa,
Que se toma licencia
De reducir á culpa la inocencia;
Huye aquesta prision, que en esta parte
Ha de querer el Rey asegurarte
Y tenerte guardado
Si el Principe contigo está indignado.
Un caballo te traigo, hijo del viento,
Poca esfera á su curso un elemento,
A Belflor, villa mia,
Te puede trasladar ántes del día.
Tu amigo soy, y no soy lisonjero; [ro;
Quiérote amigo, aunque señor te quie-
Y si no te parece que he acertado,
En tu defensa siempre, y á tu lado
Como debo, arrojado é impaciente,
Ya cuerdo, ya advertido, ya impacien-
te,
Ya exponiendo la honra, ya la vida,
O en pedazos el alma dividida,
O entero mi valor para ayudarte,
O dispuesto mi ingenio á aconsejarte,
He de ser siempre quien te ayude en [guerra,
Quien te acompañe en mar, imite en [tierra,
Siga en el monte, busque en el poblado,
Porque he nacido honrado;
Y sobre ser honrado otra vez digo,
Que aunque soy tu vasallo, soy tu ami-
go.
(Pone un lienzo Casandra en los ojos.)
ALEJANDRO.
Mucho debo á mi valor,
Pues en ocasion igual,
Siendo el mayor este mal
Aun le esperaba mayor.
¡Oh pena! templa el rigor
Con que mi suerte atropellas,